

DE LA VIDA DEL APOSTÓLICO PADRE
FR. MARTIN DE JESUS FUNDADOR DE ESTA PROVINCIA
DE MICHOACAN.

Fué este apostólico varon natural de la Coruña, cabeza del reino de Galicia y se llamó con este apellido, Fr. Martin de la Coruña; y pasando á estas partes mudó el nombre, vida, costumbres y ministerio, y se llamó de Jesus. (1) Tomó el hábito en la Provincia de Santiago,

[1] Torquemada 3 p. fol. 493.

Daza, Lib. 2, foll. 66.

Gonzaga, Provincia de Michoaca.

venerable depósito de las mayores letras, y espejo de la mejor observancia, y aunque habia mucho que decir (segun se lamenta el autor de la monarquia) de sus fervorosos principios, cesa esta dicha por faltar la noticia. Porque como aquellos varones ilustres se ocuparon en el ministerio de la conversion, no cuidaron de apuntarla ó darla á la estampa. Y como la historia, segun la define Ciceron, es testigo de los tiempos, luz de la verdad y vida de la memoria, maestra de la vida y mensagera de lo pasado: faltando ella, falta á la nuestra lo mucho que hubo en las virtudes de nuestro apostólico fundador. Pero siguiendo por las huella que imprimió en Michoacan y Jalisco, el rastro de sus virtudes, diré lo que hizo en esta Provincia, y el Cronista de Jalisco, lo que en la suya.

Digo, pues, que fué varon perfectísimo en todas las virtudes, particularmente en la paciencia, que como piedra de toque, descubrió el valor de su constancia, nervio entonces forzoso para no faltar en la composicion de tantas cosas como se ofrecian en la fundacion de esta Iglesia: así de parte de los indios, tan rústicos é ignorantes como por las réplicas que por otras partes se le ofrecian á su apostólico celo. Y lo que más le apretaba eran las demasías de los españoles,

*Carquis para face =
llas y cortar para
conta =
llas !!*



que como leones daban en la manada, desgarrando destruyendo y matando, como en simples ovejas, sin recurso más que el de la vigilia del Pastor y como con la sangre vertida, los balidos, al despedir el alma, hieren la del pastor, así andaba la del santo fundador tan herida y hostigada que ya no faltaba sino salirse tras los alientos, Pero corregia sus ahogos con la paciencia, y así venció todas las dificultades y la mayor que era de los que le aborecían, la redujo con tan grande mansedumbre que no hubo quien no le adorase. Cada vez que lo contemplo en medio de estos aprietos me acuerdo de Moisés en medio de los que tuvo con el pueblo con quien venció con la mansedumbre, sin perder el paso de su viaje. Como este varón que apaciguando las quiebras de los principios no perdía paso en la conversión aprendiendo la lengua de los tarascos para predicarles; y así milagrosamente salió tan consumado, que fué el sol recién nacido que dió vida ser y crecimiento á aquestas nuevas plantas quienes *renovat, nutrit, perfuit, facundat, auget, et vivificat.*

Ya el zelo de este nuevo apóstol estaba en su pecho como el fuego en su propia esera, sin parar un punto en la conversión de tantas almas ya en una, ya en otra parte, tan distantes entre

si que eran menester muchos ministros, pero ¿podo acudia como quien bastaba por todos; sin comer carne ni pescado en tierra donde todo sobraba, moviéndose al paso que el espíritu ardia; y como todo era fuego de caridad, no bebió ya más vino, siendo así que toda su conversión estaba en temples muy frios, como Michoacan y muy calientes como Jalisco, y que cualidades tan contrarias destemplarian no solo á un hombre roto, desnudo y postrado como este siervo de Dios, sino al más robusto. Pero con todo, no le bebió en su vida, sino que libró á la valentía del espíritu el extraño aliento que podía comunicarle el vino. Siempre anduvo descalzo entre quijas y pedernales, trepando montes y trasegando sierras, con la agilidad que un espíritu que juzga las leguas por imaginarias; y así atravesó la una y otra Provincias, con el denuedo que el Sol corriéndolas sin parar hasta que demarcó las 360 leguas de longitud y las 150 de latitud, que son las que contiene tan numerosas poblaciones.

A cada paso (siendo infinitos) se recreían dificultades, estorbos al ministerio y réplicas á sus designios, para estragarle el ejercicio de la oración mental y divertirle de su ordinario curso; pero como ya era en él otra naturaleza, no

pudieron, aunque le salian al camino la aspereza de los montes y fatigas del camino. Con todo, en medio de los cansancios y de la noche, descansaba en los brazos de la contemplacion y hallaba en ellos el descanso que pudiera buscar en los halagos de la cama y comodidades del apetito. Y así, en dulces amores, pasaba el retiro de la noche, restaurando en ella las ocupaciones del dia en el catecismo de los recién convertidos. Y así llegó á ser tan vehemente en la oracion que los éxtasis y arrobos eran en él muy ordinarios, como lo eran en la vista de todos los que le conocian. Particularmente, siendo Guardian de Cuahnahuac, despues que volvió de una larga formada que hizo con el gran capitán Cortés á la California, un religioso llamado Fr. Juan Quintero, tal cual convenia al ministerio de entonces, morando en el mismo convento con este siervo de Dios, lo halló dos veces arrobado, y con el rostro tan encendido, como una llama de fuego, y como lo tuvo Moises de una vez que habló con Dios en el monte. Si esto vió su compañero en el breve espacio que le comunicó, ¿qué seria en el discurso de su predicacion? En que pasó mayor parte de su vida, entre monjes y gentiles, comunicando en su cumbre con Dios el rescate de estos miserables; para que fuese

esta Michoacan la cumbre del monte Oreb donde Dios en la zarza habló al gran Profeta, dándole la ley para trocar el yugo de la servidumbre en el de la libertad. ¿Quién duda que haria lo mismo con este nuevo apóstol, en el retiro de estos montes hablándole al corazon, entre sombríos y funestos pinos, dándole el modo de predicar su ley y propagar su Iglesia, trocando la servidumbre de la gentilidad en la libertad del Cristianismo? A vuelta de estos raptos y elevaciones cortaba el ocio con las diciplinas y cilicios, con que aseguraba los lances que el demonio á cada paso acometia, en que fué tan ordinario como el santo en resistirle, y al cabo le vino á vencer. Porque muchos años antes de su muerte le quitó nuestro Señor los impulsos de la carne y le dejó tan puro, que obraba, estando en ella, como si no estuviera. Y así el espíritu siendo dueño de la carne, la llevaba y la traia á su mismo andar, sin que reconociera el cobre de su bajeza; con que el crédito de nuestro fundador se estendió tanto que repitiéndole el siervo de Dios Fr. Francisco de Soto, tercero de los doce, dijo: que su santidad era tan grande, como la del santo Fr. Martin de Valencia, padre universal del Occidente, Fundador de sus iglesias, apóstol de este nuevo mundo: en quien

concurrió el celo de Elias, la mansedumbre de Moises, la prudencia de David, la fé de Abraham y la gracia de S. Pablo. Y si el un Martin fué tan grande como el otro seguirian las virtudes la misma igualdad, para componer tan hermosos ministros.

CAPITULO XXI.

CÓMO EL SANTO FUNDADOR POSTRÓ LA IDOLATRÍA
Y ERIGIÓ ALTAR AL VERDADERO DIOS.

Puesto ya nuestro fundador con el rey Francisco en la ciudad Tzintzuntza, empezó á levantar los estandartes de la fé y á batir los de la idolatría, que tan radicados estaban, destruyendo los templos de sus dioses, y erigiendo la primera iglesia, en que colocó la verdadera Imágen de Dios Nuestro Señor y celebró la primera misa resonando sus voces por la aspereza de sus montañas. Asistióla el rey con los demas señores, pero la inculta plebe, promotora de la

inquietud, empezó á turbarse con la nueva religion, impelida de las violencias de los españoles y así venia con las armas en la mano para defender la inmunidad de sus dioses como le sucedió á Petronio, gobernador de Siria, que enviado de Cayo, emperador de Roma, à que colocase su imàgen en el templo de Jerusalem marchó hasta dar vista á la ciudad de Tiberias donde ya el pueblo hebreo habia corrido con las armas en la mano á defender las inmunidades del templo. En esta ocasion murió Cayo y decayó Petronio de la altiva presuncion con que marchaba. Pero volviendo al orgullo con que Tzintzuntzan estaba, viendo ya la imàgen de Ntro. Señor colocada en su templo y asistida de su señor natural el rey Francisco, querian resolverse á dar la misma adoracion; pero (cuando oia la ley de Cristo y entendia los fines de ella que eran profanar el culto de sus dioses, renunciar los efectos de la carne que tan radicados estaban con la vejez del tiempo, olvidando el padre al hijo y el hijo à la madre, el yerno à la suegra, y el suegro á la nuera; en que implicitamente reprueba San Mateo el género de casamientos que usaban en su gñtilidad) no acababan de determinarse. Pero instando el espíritu de nuestro apóstol les representó los designios

de su ley con las palabras del Evangelio: *Non veni pacem mittere, sed gladium, veni enim separare hominem adversus patrem suum et filium adversus matrem suam, et nurum adversus sororum suam.*

Y así acabó de asentar el fin del Evangelio y cortó el lazo de la carne y nudos de los casamientos; con que tuvo lugar para asentar los preceptos de nuestra ley é introducir la verdadera adoracion, y reprobar la profesion de su falsa secta. Derribando y destruyendo todos los templos de Tzintzuntzan, à vista de toda la ciudad. Con que tuvo lugar de coger todos los idolos de oro, plata y otras piedras preciosas y hacerlas pedazos; y haciendo de ellos un gran monton los arrojó en la laguna, con el desprecio igual á su falsedad; con que cayeron en la cuenta todos los concurrentes, pues veian á sus dioses sepultados en la laguna. Otros juntó en medio de la plaza y los quemó, para que las cenizas arrebatadas del viento, les diesen en los ojos y los sacase de su ceguedad y advirtiesen el engaño pasado y la verdad presente.

Quedó con esto la gran ciudad Tzintzuntzan y sus moradores con la serenidad que suele el cielo despues de una gran tormenta, limpia de las nieblas del error y del engaño de la idolatria,

con que el santo fundador levantó iglesias, erigió altares y administró los Sacramentos, quedando la fé asentada en todo Michoacan y Jalisco por él. Y así todas sus iglesias le deben el reconocimiento que merece el que abre la puerta á tan anchas conversiones y el que deja asentadas las basas de la confesion, como las dejó nuestro fundador pues ha durado hasta hoy, y durará estendiendose á tan dilatadas provincias.

CAPITULO XXII.

DE LA MUERTE DE ESTE APOSTÓLICO VARON Y DE LO QUE DESPUES DE ELLA SUCEDIÓ.

Despues de haber cumplido el catecismo de estos gentiles, bautizando infinitos y fundada ya la iglesia, prosiguió su apostólica vida en esta provincia de Michoacan sin disonar un punto del compas que seguia la milicia de sus virtudes. Y como fuese ya el oráculo de estas gentes y padre universal de estos recién convertidos, llegó su amor á tan subido punto, que como si fuera alma de todos ellos, los movia, sujetaba y alentaba para cualquier cosa. Estando, pues en

la ciudad de Pátzcuaro, llegó la muerte á premiarle sus merecimientos. Y como, *Non est in potestate hominis cohibere spiritum*, ni pudieron sus hijos suspender los embargos de ella, y así murió en la misma ciudad donde está enterrado: habiendo primero dado testimonio del olor de sus virtudes en la fragancia y olor con que quedó el cuerpo despues de frío y yerto, desmintiendo las fatigas y cansancios de la vida. Y concurrendo todos al entierro se le hizo solemnísimamente en la iglesia que entonces era. Y despues de enterrado algunos días le vieron los clérigos de la ciudad y otros vecinos de ella, vestido de vestiduras sacerdotales blancas, sobre el altar principal de la iglesia y á sus lados dos candelas encendidas y otras cuatro sobre su sepultura, y esto lo vieron dos veces. Despues sobre su sepultura, muchas personas vieron un fraile cercado de mucha luz y resplandor, conformando Dios á este apostólico varon con el premio al santo Fr. Martin de Valencia, que le vieron así muchas veces como lo conformó en vida. Estilo usado en la doctrina del apóstol: *Sicut socii passionum estis sic eritis et consolationis.*

Pasados más de 80 años y hecha Iglesia y convento en otro lugar, el año de 638 el P. Provincial, con concurrencia de la ciudad fué en persona con los viejos y ancianos de toda la comarca á sacar el cuerpo de este apóstol, de la tierra, y erigirlo en lugar decente á sus merecimientos. Y buscando el lugar de la iglesia que ya el tiempo habia borrado, topó con los cimientos, y carando todo el cuerpo de la iglesia descubrieron las gradas del altar mayor y hallaron un cuerpo atravesado junto á la peaña, todo comido, y segun algunas circunstancias, todos juzgaron que era fraile de San Francisco; porque tenia la cuerda tendida á lo largo, y llevándola á tocar, se deshizo como ceniza; y al parecer tenia capilla, cuyos bosquejos se veian por los hombros y por los pechos. Tenia los pies cruzados y últimamente unos pedazos de raso azul de la casulla; lo cual afirmaron los viejos ser así por que entonces enterraban á los sacerdotes de nuestra orden con casulla. Con estas congruencias, trasladó el P. Provincial los huesos con mucha solemnidad, misa y vigilia. Si son ó no los huesos de nuestro santo fundador,

no consta por evidencia; por no haberla en tiempos tan largos, pero, el haber señalado las cenizas la cuerda y hábito en el lugar de la sepultura del santo, fueron memorias que Dios observó, para reprender nuestro descuido y trasladarlas al lugar que merecieron sus virtudes.

CAPITULO XXIII.

DE LA VIDA DEL P. FR. JUAN DE SAN MIGUEL.

Fué este insigne varon de los primeros (después de los doce) que pasaron á la conversion de los indios, con tan grande espíritu y zelo que tuvo lugar entre todos, y empleándose en Michoacan se levantó con la universal aclamacion de los tarascos sustituyendo el lugar de su primer fundador en la vida, ejemplo y observancia; y juntamente en propagar y estender lo comenzado, fué muy penitente, casto y abstigente, con que su predicacion heria cuando enseñaba y así en ella todos los gentiles conocieron los motivos

de su conversion. Y como verdadero ministro e imitador del Evangelio, aseguró sus virtudes con la humildad, en que se extremó, dándola por lastre de todas ellas, para que á los tumbos de los mares encontrados no se zozobrasen. Ya se deja entender que hombre de tantas virtudes, habia de esmerarse en la contemplacion como escudo así para sus virtudes como para defenderse de sus enemigos. Como David, que el no temer la ferocidad de Goliath, fué por abroquelarse con la oracion, como siente San Crisóstomo en la propia homilia de los dos. Y así fué tan consumado nuestro Fr. Juan de San Miguel en la contemplacion que no solo conservó sus virtudes, sino que defendió su persona de tanto enemigo y como insistidos del universal, pretendian quitarle la vida. Cuando llevado de su espíritu trepaba los montes y se arrojaba á sus abismos buscando almas que convertir; donde los bárbaros como fieras con cuartana le mostraban las garras para despedazarle. Pero la virtud de sus palabras era tan activa, que las reducía y trocaba en corderillos mansos, y al retirarse á su convento le salian á buscar, buscando por aquellas sierras y siguiendo sus huellas como de tierna madre, para volver á nacer entre sus tiernos brazos. No quedó cumbre

gruta ó monte en toda esta Provincia que no discurrió á pié descalzo y desnudo, ayunando casi todo el año, sin perder un punto las horas del oficio divino aunque fuese entre tigres y leones, cuya descortesía tal vez corregia con las disciplinas ordinarias, que donde quiera que estaba hacia todos los dias, pidiendo á Nuestro Señor el buen acierto de sus designios. Hizo cosas maravillosas en esta provincia, como se verá despues, siendo cada una bastante á dejar engrandecida una Provincia y al siervo de Dios reconocido por grande.

